LOS PELIGROS DE LA NACIONALIZACION

Me parece absolutamente necesario reconocer abiertamente y confesar francamente el descrédito en que ha caído el Estado. Creo que ésta es una de las más marcadas tendencias desde hace algunos años, y la guerra mundial, que puso de manifiesto tantas supercherías y trajo a la superficie tantas realidades ocultas, dió a esa tendencia un poderoso impulso. Fué entonces que el mundo comprobó la omnipotencia con que el Estado había investido a sus jefes supremos habilitándolos para mandar millones de gentes a la matanza e iniciar una era de corrupción bajo la forma de grandes contratos comerciales fraudulentos, de ganancias exhorbitantes y escamoteos financieros de los más desvergonzados. El mundo tuvo entonces la oportunidad de ver a los grandes y pretendidos Gobiernos civilizados falsificando y envileciendo los valores tan atrevidamente como nunca lo hicieran los monarcas absolutos de la Edad Media, hecho que sería suficiente para convencernos de que los Gobiernos son precisamente los únicos a quienes se debieran confiárseles la custodia y el control de la circulación monetaria. Se vió a los hombres que encabezaban los organismos oficiales repartirse continentes y anexionarse como colonias las tierras habitadas por pueblos extraños cuyo crimen era no estar armados convenientemente contra el invasor. Se les vió arruinar deliberadamente todo lo que la ciencia había hecho para acortar las distancias y acercar a la humanidad en estrecho contacto, nada más que porque necesitaban ventas con qué hacer frente a sus propias extravagancias, hallando en las tarifas protectoras el método más cómodo para engrosar sus cajas.

En pocas palabras, que el Estado es Militarismo y personifica en sus formas más odiosas el principio de coersión.

No comprendo este breve escrito con estas reflexiones porque ellas me conducen directamente a mi tema y porque expresan una verdad fundamental que debemos asimilar juiciosamente. Porque si hemos de llegar a ser una fuerza internacional debemos tener a nuestro lado los instintos poderosos de las masas, que están contra el Estado. El mundo está poblado en su mayor parte por agricultores, y el campesino odia siempre al Estado, que para él es un simple recaudador de tributos, en valores para sus garras y en hombres para sus ejércitos, que les toma a la fuerza una parte de sus productos sin volverle en cambio ningún equivalente. Lo mismo ocurre con la población industrial, que no aprueba, de ningún modo las restricciones que el Estado le impone, pero siempre a la autoridad y a todo el mecanismo legal y tiene muy poca fé en los políticos. Creo verdaderamente que esa desconfianza hacia el político ha llegado ahora a ser casi universal, y ella es una de las más significativas características de los tiempos que corren. Si queremos tener el apoyo de las masas debemos negar, por sobre todas las cosas, cualquier sostén al Estado.

Pasando ahora directamente a mi tema "Los Peligros de la Nacionalización", hago observar que quien favorezca o cristalice la Nacionalización se coloca por ese mismo entre los que defienden la propiedad y el control o predominio del Estado.

Las objeciones que hacemos a esa apropiación y supremacía del Estado no son simplemente las que ya Herbert Spencer hiciera, o sea que "el Gobierno es invariablemente estúpido, lento, derrochador y corrompido", o que el Estado es un autócrata en constante crecimiento, que bajo cualquier forma de gobierno sólo puede subsistir reduciendo sus ciudadanos a la condición de vasallos obligados a obedecer sus órdenes; o porque es a la vez creador y aliado de esos grandes monopolios que trata también de someter a las masas a la más abyecta esclavitud; o, en fin, porque pueda ser nuestro enemigo con copias y confidentes para instituir verdaderos reinos de terror que amordacen la libertad de palabra, repriman el desarrollo del pensamiento y de la ciencia, y conduzcan inevitablemente hacia esa dictadura que sofoca a media Europa actualmente. Esas y otras objeciones que sería causado enumerar son, sin embargo, las razones de menos peso en la acusación, pues el cargo más grave que hacemos a la apropiación y control del Estado es que él nos precipita y sin duda nos tiene en un estado permanente de guerras internacionales. Este es el argumento más serio que se puede alegar contra una medida que goza hoy día de una transitoria popularidad entre aquellos que no ven más allá de sus narices. Así lo creo, y por eso es que he elegido como punto de esto escritos "Los Peligros de la Nacionalización".

Es una fortuna que las materias primas más indispensables para el sustento de la vida, como son los alimentos corrientes y los metales, estén tan ampliamente distribuídos que ninguna nación tiene el monopolio de ellas, pero con muchas otras cosas, esenciales también para el mantenimiento de la presente civilización, no sucede lo mismo. Así, por ejemplo, se provocaría un clamor universal si el mundo se encontrara súbitamente privado de té y café. No obstante, el hecho real es que el 61 o/o del café del mundo procede del Brasil, que recientemente fracasó en una tentativa por monopolizar; mientras, por otro lado, el 72 o/o del té suministrado viene de la India y de Ceilán, posesiones británicas.

Además, el 55 o/o de la producción de lana pertenece a Australia y Nueva Zelandia, y no hace mucho que el gobierno australiano, fuertemente influenciado por la filosofía socialista, propuso retener la producción del país esperando así elevar los precios para beneficiar a los suyos.

Del mismo modo el 52 o/o del oro y el 92 o/o de los diamantes proceden de Africa del Sud, y Estados Unidos, por su parte, produce el 52 o/o del algodón y del tabaco cosechado en todo el mundo; mientras Filipinas produce el 100 o/o del cáñamo manila. Podría alargar la lista, pero no sería inútil.

Desgraciadamente, como todos nosotros sabemos, muchas de esas comodidades están realmente bajo el control de unos cuantos monopolios privados; y el hecho mismo de que una gran parte de la producción del petróleo esté actualmente en poder de tres grupos poderosos y la de tabaco en manos de dos, es una de las menos satisfactorias manifestaciones de nuestro presente desarrollo económico.

Imaginad un momento cuál sería la situación si Gran Bretaña pudiera decir: "Nuestro Gobierno es el único dueño de ese grandísimo porcentaje de té, arroz (57 o/o del cosechado en la India), oro, etc., y como el mundo no podrá ir muy lejos sin esas cosas, nos proponemos agraviado por el precio y exigirle el precio que a nosotros se nos ocurra fijar". Suponed que los Estados Unidos toman una determinación idéntica y que otros países hacen lo mismo, ya sea porque por su suelo o por su clima tiene el monopolio de ciertos productos. Qué situación más fácil que esta, de provocarse una guerra, es posible concebir, porque no solamente se despertaría una viva agitación contra el país que obligara a los otros a racionarse, sino que, en circunstancias determinadas, hasta sería necesario obligarlo a soltar la presa. Y entonces los fuegos inextintos del patriotismo se inflamarían y una vez más el mundo se transformaría en un matadero. Después de nuestra experiencia en la Gran Guerra podría negar alguien la crueldad de esas pasiones nacionales y la facilidad con que pueden ser excitadas?

En estos momentos Inglaterra y Estados Unidos trabajan de acuerdo, y el mismo volumen de sus intereses mutuos impide una contienda. Sin embargo, no hace muchos meses, casi toda la prensa norteamericana criticaba a Inglaterra en artículos ardientes, denunciándola por haber elevado los precios del caucho por el Convenio Stevenson en perjuicio del pueblo de Estados Unidos, que usa hoy más caucho que todos los demás países reunidos. Si mal no recuerdo, esto provocó una protesta diplomática; pero a Inglaterra no le fué difícil demostrar que el convenio se había hecho no tanto para conseguir la estabilización de un monopolio británico del caucho como para salvar de la ruina a los plantadores de Oriente; y por el momento la tormenta amenazadora pasó. Pero el incidente fué muy significativo y una sombría advertencia señaló la posibilidad de fatales sucesos.

Pero es lo que yo quiero significar. Cuando Henry George escribió "Progreso y Miseria", hace medio siglo, era imposible para él prever el sorprendente desarrollo de los últimos cincuenta años, y en su crítica a la Nacionalización no podía emplear los argumentos que yo he señalado. No obstante eso, él condenó la Nacionalización en los términos más duros, recalcando el poderío de que se investía a la burocracia y las consiguientes titanías y corrupciones que inevitablemente fomentaba. Y la verdad irrefutable es que las doctrinas de Henry George eran claramente individualistas, ya que se apoyaban en las enseñanzas de Herbert Spencer y otros inflexibles individualistas, y en el principio fundamental de que yo, tú o cualquiera de nosotros necesita para su verdadera existencia los recursos naturales del planeta. La doctrina de Georgé afirma que el imprescindible don de la justicia humana puede ser gozado como corresponde, cuando tiene asegurado el Estado igual acceso a las oportunidades naturales.

En nuestra propaganda hablamos siempre humanamente del comba desecho a la tierra, y yo he observado que al hacerlo nos olvidamos llamar como merece la atención sobre el hecho de ser ese el más esencial derecho individual y hemos caído en ese descuido bajo la influencia del movimiento socialista que tan vitalmente menoscaba la importancia de esos derechos y llega a burlarse de ellos, pues sus principios básicos establecen que los derechos del individuo deben subordinarse siempre a los de las mayorías expresadas por el voto popular. Esa es una posición ideológica que debe ser firmemente rechazada, en los términos más inequívocos y decisivos. Debemos rechazarla, en primer término por ser radicalmente defectuosa y falsear el hecho fundamental de la vida; y en segundo término porque, considerando la cuestión desde el exclusivo punto de vista oportunista de la política, no hay nada que nos permita hacer una concesión o una alianza con el Socialismo.

Ya es evidente por sí mismo para todos los estudiosos atentos de los sucesos contemporáneos que la filosofía socialista de la vida, es falsa, ya que sus principios afirman que lo que las mayorías resuelven —o aparentemente resuelven— debe ser aceptado como ley de la vida cotidiana. Pero desde que ella presupone que la voz de la mayoría es la voz de Dios, esa filosofía decreta su ruina, y los programas políticos fundados en ella han fracasado ruidosamente. Allí donde a líderes omnipotentes, como los ex socialistas Lenin y Mussolini, aprovechándose de las ventajas del caos en que la sociedad había caído a consecuencia de la Guerra, les fué fácil imponer el socialismo en una escala, crearon verdaderas dictaduras. Donde esos líderes o esas circunstancias no se presentaron, los diversos partidos socialistas fueron de todo punto impotentes para alterar el rumbo de la máquina política o para siquiera dejar alguna impresión en la opinión pública. Y es la opinión pública la que debe ser revolucionaria, labor que puede ser llevada a cabo solamente por los despiertos la inteligencia de las masas a alguna verdad a la vez tan simple y vital que altere completamente los aspectos de la vida humana, liberándola de la eterna esclavitud de las frases estériles y obligándola a hacer frente a las realidades. La publicación de "Progreso y Miseria" produjo ese efecto, pero sólo en una pequeña minoría, porque sus argumentos son muy elaborados y difíciles de ser comprendidos por las masas. Y es precisamente la masa la que debe ser alcanzada. Es hacia ella que tenemos que ir, y sólo podremos hacerlo con provecho poniendo ante sus ojos una verdad tan plenamente vital que ella la acepte instintivamente y no la abandone ya más.

La desgracia de las masas no está en que ella sea incapaz de comprender y apreciar una gran verdad, sino en que es engañada y confundida por la sofistería de abogados, de los políticos, de los sacerdotes y de todo ese ejército de charlatanes que los Santos Privilegios ponen a sus órdenes. La ocupación principal de esos señores profesionales consiste en tener desorientada a la masa por la niebla y el espejismo de sus mentiras, impidiéndole subir a la superficie y descubrir así las falsas bases en que el sistema actual descansa. Naturalmente la tácita que persiguen estos defensores de los *Good Tales Come Rain*, es la que nosotros justamente alcanzamos, porque precisamente nuestra finalidad está en el extremo opuesto que ellos persiguen. Nuestro objeto es desengañar a las masas, sacarlas de las nubes la cabeza y mostrarles la realidad.

Se me permitido añadir, en homenaje a la sinceridad, que yo escribo como anarquista y que desde hace muchos años me llamo así porque estoy convencido que el destino del hombre es la autonomía y el autogobierno personal; que la libertad es su meta ineritable y que el Estado como encarnación de la violencia y de la coerción es su enemigo mortal.

Si creyera, como piensan más muchos anarquistas, que las enseñanzas de Henry George pueden conducir hacia el Nacionalismo y hacia la supremacía completa del Estado, como propietario exclusivo de los medios naturales de vida (la tierra en primer término) no quisiera personalmente colaborar con ellos, como no me complacería estar contendenado a un leproso. Porque esa senda — es mi firme convicción — conduce derechamente a la muerte, y yo sé desde hace mucho tiempo que lo que impide a mucha gente seria y reflexiva interesarse por nuestro movimiento es el error de creer que nosotros somos, en el fondo, Socialistas Estatales, como lo han aseverado muchos anarquistas destacados.

Yo sé que es inferior, porque el objeto esencial de nuestro movimiento es que cada ser humano se dignifique y nadie esté sujeto a la explotación.

Sin embargo, y no hay que olvidarlo, el error está ampliamente extendido, y desde hace muchos años mi preocupación preponderante es contar con él. Deseo para nuestro movimiento la misma atención, y por eso contribuyo con este escrito.

WILLIAM C. OWEN.

(Vertido del Freedom).

(N. de R.) — La nacionalización de las minas de petróleo es otro aspecto de la absorción por el Estado de las fuentes naturales de la existencia. Sobre ella están de acuerdo socialistas, comunistas y radicales. Realmente no quedan sino los anarquistas para señalar al pueblo el peligro de esas acaparaciones, no sólo por ser causa de guerras sino y más que todo por que aseguran la explotación de las masas con el apoyo del Estado y de sus fuerzas coercitivas. Este artículo de Owen pone de relieve con precisión y claridad el peligro de esos grandes monopolios estatales, que ya tienen una larga y sangrienta historia, a la vez que revela una vez más la característica dictatorial del marxismo y el imperialismo que cobija su ideología.

Jamás he visto una expresión tal: Vanzetti tiene el rostro de un hombre incapaz de hacerle daño a un gato. No me digáis que Vanzetti ha cometido un crimen.

Vanzetti se acercó, con su natural sonrisa, a la silla eléctrica. Estrechó efusivamente las manos del director, sentóse luego espontáneamente y miró tranquilamente a los presentes, demostrando no reparar en la brutalidad de los guardianes que lo ligaban. La sonrisa estaba siempre sobre sus labios. Indicó después, con un signo, que quería decir algo. El director Hendry hace una señal y los guardianes se separan de él, mientras el verdugo Elliot, que había comenzado ya a colocar el casco en la cabeza de Vanzetti, se arrima al conmutador.

REAFIRMA SU INOCENCIA—

Deseo reafirmar que soy inocente de todos los crímenes; no sólo de este, sino de todos los crímenes, — dijo Vanzetti.

Se detuvo unos segundos; luego continuó. Sus palabras provocaban una emoción grave e intensa.

—Señores — siguió — quiero perdonaros por todo lo que me estáis haciendo. Soy inocente. Jamás maté a nadie. ¡Adiós, señores!

¿Imagináis a un asesino dirigirse en tal forma a una banda de verdugos oficiales prontos a ultimarlo? ¡Nunca hubo crimen alguno en el corazón de Vanzetti!

Cuando indicó que había dicho su última palabra, la férrea banda reanudó su tarea. Elliot se apresta a fijar el electrodo. Vanzetti demostraba una fortaleza serviosidad. Observó sus manos pendientes de los brazos de la silla. Bajaban y subían nerviosamente.

De repente la pequeña palanca fué bajada y el impresionante espectáculo, ya dos veces observado, se repitió. Un pronunciado olor nauseante a carne quemada llenaba la cámara. El cuello de Vanzetti se volvía lentamente rojo, mientras las venas yugulares se hinchaban, retorcían y anudaban. Y lo mismo ocurría con las venas de las manos. El cuello adquiría proporciones espantosas, mientras la baba caía abundante de su boca.

TRES ASESINATOS EN 20 MINUTOS

A la segunda descarga el cuerpo se irguió rígidamente en la silla. Después se hinchó, se hinchó enormemente tensionando las ligazones a punto de romperlas. Y cuando la corriente fué interrumpida el cuerpo cayó.

Vanzetti estaba muerto. Sacco estaba muerto. Madeiros estaba muerto. En veintiocho minutos la sanguinaria justicia humana había asesinado a tres hombres, a dos de los cuales medio mundo creía inocentes.

El Estado de Massachusetts ha asesinado a esos dos hombres por que dice que la vida humana es sagrada. El gobernador Fuller ha dicho que él cree en la pena capital. Ha afirmado que el delito es necesario para prevenir el delito. Pero el Estado de Massachusetts no ha liquidado su caso con la muerte de Madeiros, Sacco y Vanzetti. No; queda, por el contrario, más abierto que antes.

Jack GREY.

(Del "New York Graphic").

COMO FUERON ASESINADOS

LA TRAGEDIA DE BOSTON DESCRIPTA POR UN TESTIGO OCULAR

Las manos de la gran comunidad del Massachusetts se han cubierto de sangre esta noche. Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco han pasado a la eternidad después de siete años de incomparables e indescriptibles torturas.

Penetrad conmigo en esta casa de la muerte. Aquí, en esta Atenas de los Estados Unidos, matan a los hombres algo diferentemente. Estos bostonianos, es decir, aquellos que perpetran los asesinatos en la prisión estatal, constituyen una metódica y fría banda de verdugos. Y son, además, infinitamente más eficientes que los verdugos de Sin-Sing.

La Cámara de la muerte es, aquí, más grande que la de Sing Sing. El cuadro de distribución de la corriente eléctrica y la silla fatal están al fondo. La cámara es escandalosamente blanca y los focos reflejan un esplendor pirotécnico. Ninguna silla para los testigos. Debía permanecer de pie frente a la silla eléctrica y tan próximos a ella a punto de poder tocar al hombre que está ligado.

He visto morir a veinte hombres en la silla eléctrica. Por mucho tiempo creí estar inmune de horror, pero cuando entré en la Cámara de muerte de Charlestown el horror me atenaceó la garganta ahogándome. Quise sentarme pero no había en qué. Y mi pensamiento fué hacia Sacco y Vanzetti.

Ellos habían esperado, durante siete años, librarse de esta odiosa y horrenda silla. Durante siete años habían pensado y soñado en la muerte, de día y de noche, y ahora ella, inexorable y terrible, estaba allí, a pocos pasos de ellos. Pensaba en cuanto habían sufrido estos dos inocentes durante siete largos años. Los abracé mentalmente y me preparé penosamente a asistir a su muerte. Vi al jefe de los guardianes deslizarse por la puerta que comunica la cámara de ejecución con las celdas de los condenados y, a los pocos segundos, retornar con Celestino Madeiros. Cinco robustos guardianes lo aferraron repentinamente y lo empujaron a la silla. Hicieron más que empujarlo; lo arrastraron como un violento polizonte arrastraría por la calle a un borracho.

EL VERDUGO ESTA NERVIOSO. —

Madeiros los miraba con mirada fulgurante como si quisiera decir algo, y obró de modo de hacer comprender que no podía soportar la manera con que lo habían llevado a la silla, mas antes de que pudiese concretar una protesta, cuatro guardianes lo habían ligado a la silla y Robert E. Elliot, el verdugo de cara larga y cejuda, y de pequeños ojos de pepitas, le ajustaba el casco de acero sobre la cabeza.

Elliot, observé, no trabajaba tan eficientemente como lo había visto proceder otras veces en Sing Sing. Estaba extremadamente nervioso. Parecía incapaz de poner debidamente el electrodo sobre la cabeza de Madeiros. Lo logró finalmente y entonces se aproximó al cuadro de distribución de la corriente. Los dedos buscaban nerviosamente el interruptor, mientras volvía la cabeza hacia el director Hendry, quien en seguida le dió la señal. El verdugo movió inmediatamente el conmutador.

La corriente comenzó a zumbar y simultáneamente la saliva empezó a salir abundantemente de la boca de Madeiros. Elliot permaneció rígido en su puesto mientras su rostro expresaba una horrible interrogación.

Madeiros fué declarado muerto nueve minutos después de haber entrado en la cámara de ejecución. Los guardianes lo arrancaron de la silla a toda prisa.

¡Como trabajan estos bostonianos! Son verdaderamente especialistas en este oficio.

SACCO, LA SEGUNDA VICTIMA. —

Sin perder un minuto, el jefe de los guardianes fué en busca de Sacco y antes de diez segundos, estaba de vuelta con él. A pesar de la huelga de hambre sostenida, heroicamente durante veinte y siete días, Sacco avanzaba con paso seguro. Estaba pálido, más su palidez era más que natural en un hombre que había permanecido segregado en una celda bajo el horrendo hechizo de la silla eléctrica durante tantos años.

Su noble fiereza casi desconcertó a los guardianes destinados a la triste función, sobre todo cuando, luego de sentarse en la silla fatal, los invitó a cumplir su obra.

Sacco obró como quien se siente cansado y fastidiado del litigio de la vida. Se comportó como quien da la bienvenida a la muerte. Bien veíase a la muerte ha vivido por siete años y ahora estaba por dar el salto terrible. Se mostró nervioso mientras los esbirros lo ligaban. Y en ese grito, con voz clara y firme, en italiano: ¡Viva la Anarquía!

LA DESPEDIDA. —

Después de haber lanzado ese grito del corazón, pareció readquirir su tranquilidad. Y entonces, con voz enteramente exenta de vacilación, dijo: Adiós, oh, compañera mía, hijos míos, amigos míos! y tras una pausa: Buenas noches. ¡Adiós mamá!

Mientras Sacco se despedía de cuanto lo fué querido, Elliot, el asesino oficial, se plantó a su derecha, con una diabólica sonrisa en su rostro, mostrándose disgustado de la dilación; y cuando Sacco dijo su última palabra se arrojó sobre él y lo colocó el casco, saltando luego hacia el cuadro distribuidor de la corriente. Aferró la manivela y volvióse al director esperando la orden.

LA HORRIBLE ESCENA DE LA MUERTE—

Dióse la señal. El conmutador cayó con violencia y de nuevo se oyó el zumbar de la corriente y se vió salir a borbotones la saliva de la boca del moribundo.

Las manos de Sacco, que se habían agitado nerviosamente sobre los brazos de la silla fatal, se cerraron inmediatamente en un nudo. Las venas de sus manos largas y blancas comenzaron a hincharse, a hincharse tanto que hacía temer que estallaran y salpicaran la sangre sobre nosotros. Las venas yugulares empezaron a engrosar lentamente. Parecíamos que iban a reventar, hasta que se anudaron, reforzadas e hinchadas, a ambos lados del cuello. Algo más ocurría mientras las venas yugulares se hinchaban y retorcían. El cuello engrosaba enormemente y volvíase gradualmente rojo.

Cuando Sacco se sentó en la silla había notado su palidez y su flacura. Su cuello parecía un tubo, pero después de haber obrado la corriente cinco segundos en su cuello, su cuello parecía el de un elefante. Y mientras esta hinchazón se producía, la saliva corría a torrentes por el cuello.

Mil novecientos voltios de... justicia legal crean aproximadamente 1000 grados Farenheit de calor. Comparad 1000 grados Farenheit con 100 grados a la sombra cuando os lamentáis del calor, y tendréis una pálida idea de cómo los cultos conservadores del Massachusetts queman vivos a los hombres.

ESPECTACULO TERRIBLE. —

¡Dios mío! ¿Había nunca semejante espectáculo en esta llamada Atenas de los Estados Unidos? Tres hombres quemados vivos! Tres hombres arrojados a la noche eterna en 26 minutos. Pero, volvamos a Sacco, que aun no hemos acabado con él.

A la segunda descarga el cuerpo de Sacco se agitó indescriptiblemente. No hay palabra humana que pueda explicar cómo el pequeño y extenuado cuerpo de Sacco se sacudió violentamente, y nada puede expresarnos tampoco la expresión de la cara del verdugo oficial cuando el cuerpo de Sacco tensionaba contra las ligazones.

EFICIENTE EJECUTOR—

Considerad ahora esto: dos seres humanos han sido quemados en 12 minutos; seis minutos por cada uno. Existe una evidente superioridad respecto al Estado de Nueva York, donde solamente emplean 9 minutos.

¿Y con qué prontitud estos bostonianos sacan de la silla eléctrica al muerto! ¡Son una maravilla!

Pero habían pasado ya doce minutos y en la celda de muerte permanecía el apacible y casi poético Vanzetti. Durante doce minutos había permanecido sentado en la triste antesala.

MINUTOS QUE SON UNA ETERNIDAD—

Primero, había visto a Madeiros ir a la muerte, y luego había visto a su viejo amigo Sacco. Y después que éste pasó ante él le quedaban aún seis minutos de espera. ¡Sólo seis minutos! ¡Qué agonía! ¡Cómo habrá sido lento y suspendido el tiempo para Vanzetti! Los segundos habrán sido minutos y los minutos eternidad, mientras estaba esperando que los asesinos legales de una ley sanguinaria fueran en su busca.

Si hubo un hombre que haya vivido seis largos minutos con el corazón indeciblemente desgarrado, fué Vanzetti, el diminuto vendedor de pescado, todo gentileza y poesía.

Bien; Vanzetti fué llevado finalmente a la cámara de muerte. Penetró en ella, erguida la cabeza, con aire calmo y tranquilo. El, el último.

¡Por Dios! Ninguno me hará creer jamás que Vanzetti fuera un asesino. Había en toda su faz una expresión tal, que parecía decir: "Y bien; tengo compasión de todos vosotros que no miráis, y de vosotros que estáis aquí para matarme".

DELINCUENCIA

Son buenos los delincuentes o son malos?... ¿Qué puede importarnos eso a nosotros, compañeros?... Esta duda que debía plantearse el juez, y que nunca se plantea, tiene que ser superada por nosotros, absorbida en la llama pasional de nuestras vindicaciones: son víctimas.

Sin caer en sensiblerías frente a los que hacen ilegalismo, podemos afirmar que son siempre mejores que los que los castigan. ¿Tablas para valorizarlos?... Si alguna podía aplicarse, debía ser esta: el llamado delincuente, es más humano que el vigilante, éste menos perro que el comisario, éste, todavía menos bestia que su jefe, y en fin, este último nunca tan canalla como el presidente de la República o el rey del reino.

El que encarna el poder, encarna el daño. Los demás son simples grados, eslabones de una cadena que termina en una argolla que aprieta el cuello del que cayó más bajo. Este hace el gasto de la bacanal de sangre y lágrimas en que los otros se ahitan con su miserable vida aberrojada.

Este es la víctima; pero no sólo de la pena que le infligen los perversos, sino también de aquellos "hombres honestos" que no han deshonrado en ellos toda legalidad. Esta es la palinodia que hay que cantar frente a los delincuentes. Todo puritano, aunque se diga anarquista, es en el fondo un legalitario; como toda mujer que se envanece de la castidad de su alma, es en el fondo una hipócrita. Su capital de virtud, como el del burgués de que está hecho de la desventura de sus hermanas; es este lodo infecto que alimenta su bella planta, la flor de su pureza delicada.

El delincuente es un desposeído de su honradez; la prostituta es una desposeída de su amor virtuoso. Un anarquista frente a ellos nunca puede preguntarse si son buenos o son malos, sino atraerlos al foco de sus reivindicaciones contra los burgueses y contra las burguesas. Reparto y reparto de todo; si aquí, en el mundo de la delincuencia, faltan muchas virtudes, es porque en él que los persiguen, y, lo que ¡ay!, poor todavía, en los pantanos, sobran, sobran hasta corromperles el alma.

Mujer caída, befada de todos, si habría de hacerse una tabla para valorizarte, diríamos: siempre eres más humana que una virgen, como ésta es menos zorra que una monja, como ésta menos es de sentimientos tan corrompidos como una presidenta o una reina. Es tu savia caída en el fango que nutre esas plantas. Eres una despojada. Quien toca a ti toca el despojo. Quien sea hombre tiene que ayudarte a erguirte contra las despojadoras.

En verdad que debemos deshonrar muchas cosas en nosotros si es que queremos honrar la verdadera justicia. Sin esto tampoco nunca nos comprenderán los deshonrados. Menos virtudes legales; más militancia anarquista!

POR "LA ANTORCHA"

Los presos son los primeros; dan el ejemplo

Cuando se dijo dó ayudar a "La Antorcha", no se habló en vano. Nuestra hoja de lucha y de batalla está en el corazón de todos y éste debía dar la respuesta. Fueron los presos los que primero han dado.

De la cárcel penitenciaría de Montevideo nos ha llegado una bella carta de solidaridad y aliento. Hay en ella una grupo de compañeros procesados y condenados por cuestiones sociales, que con la visión de la acción y el combate anarquistas en los ojos, sólo viven pendientes de lo que se hace, se vive y pelea en la calle. Y, puestos a vivir con la mayor intensidad posible esta honda comunión ideal con nuestra obra, han querido ser tanto como fueron en el sacrificio y la acción, los primeros en hacerse presentes ante el pedido de ayuda para "La Antorcha".

He aquí la donación de los presos: $ 6.00, producto de la rifa de un mate; $ 1.00, de Edmundo Lopez; $ 1.00, de Alfredo Tipa; $ 1.00, de Morales; $ 1.00, de José Cambón. Total: $ 10.00 uruguayos.

Como se ve, dando el ejemplo los presos son los primeros.

LUGONES, HOMBRE INMUNDO

Ha publicado un suelto en "La Nación", con este título: "Roma o Moscú". Hay que elegir, según él, entre la dictadura de una "realidad viviente", la patria, o la de una "abstracción racionalista", la plebe. De ahí parte, que ya partir como los locos, del fantasma a su manía, para acabar

Chi
QUERIDOS
MIA,
¡No hay justic
cado a los mios q
ahora a asesinarme
tra gran batalla!
justicia para todos
ayudará a la gran
anarquistas mueren
contra la injusticia.
Mi querida Ro
de, ha cavado inde
pero tú eres fuerte
a clase trabajadora
has cumplido mi pu
Sé fuerte de co
y padre a la misma
pobres es siempre
es, tan sublime!
No llores, que
mados, sin cons
así podrás consola
lejanos días cuando
quilo, todo floreció
árboles. Procura cu
torturada.
Pero recuerda
muero. ¡Consagra t
go para reemplaza
mismo.
Ayuda a los pe
que ellos son los
lchan y cacn como
libertad y por la sa
cha encontrarás más
Sobre todo, rec
nuestros amigos, en
si no han triunfado
quina contra la que
ellos. Dante mío, a
Inés, pequeña m
na vez que te vi,
no de alegría y de
comprender lo que h
construído en mi co
se ha abatido sobre
Pero algún día
puesto en esta lucha
comprenderás que e
los, de los cielos, del
Por eso he mi
dezco a despecho de
cia la muerte con u
mi corazón que no
temor.
Vuestro
BOLIVIA BAJO EL
UNA CARTA REVE
De las cartas que ma
lias de La Paz, capital
, extractamos los sigui
pueblo angustia porque
pueblo boliviano, oprimido
cial cruel y desenfrenadamen
pistoleros y escarnecera
dores del Campo y el di
Augusto Leguía.
"Bolivia es un país inm
que, administrado int
hombres de buena int
en poco tiempo un
importancia e
los hombres mediocr
pechado y continúa
las funciones gub
no pueden ser elemento
encuentran más cómodos
partios en el menor tie
vejecimiento la vitalidad d
explotados: los proleta
dades y de los campes